

MURCIA: TIERRA Y CORAZÓN DE JAIME CAMPMARY

ANTONIO FERNÁNDEZ JIMÉNEZ
Universidad de Murcia

En Murcia tiene mi corazón su domicilio

Jaime Campmary

Resumen:

Hasta la fecha del presente artículo no existía apenas información sobre los primeros años de vida del periodista y escritor murciano Jaime Campmary, que discurrieron en Murcia, su ciudad natal, y que fueron de vital importancia para su devenir profesional. Nos centraremos detalladamente en esta etapa de su biografía, fundamental para su desarrollo posterior como periodista y escritor en Madrid. En Murcia es donde Campmary cultiva sus primeros versos, sus primeros artículos, sus primeros premios; es la prensa de Murcia la que le vislumbra un futuro prometedor; es en esta tierra de naranjos y limoneros, de azules diáfanos y calores desérticos, y de palabras arrancados de la huerta, de donde Campmary va forjando su estilo poético que le permitió construir piezas magistrales del periodismo literario de las últimas décadas.

Palabras clave:

Jaime Campmary, columna, poesía, Murcia

Abstract:

As of the date of this article there was little information about the early life of the journalist and writer Jaime Campmary, which took place in Murcia, his hometown, and was vital for his professional future. We will focus in detail at this stage of his biography, crucial to its further development as a journalist and writer in Madrid. Murcia is where Campmary cultivated his first verses, his first articles, his first awards. It is Murcia's press that gives a glimpse of his promising future; it is in this land of orange and lemon trees, of diaphanous shades of blue and desert heat, and odd words plucked from the Huerta, where Campmary builds its poetic style that allowed him to build masterpieces of literary journalism in recent decades.

Keywords:

Jaime Campmary, column, poetry, Murcia

1. LA FAMILIA CAMPMARY Y DíEZ DE REVENGA

Jaime Campmany y Díez de Revenga, hijo del catalán Juan Campmany Llorens y la murciana Josefa Díez de Revenga Rodríguez, nació el 10 de mayo de 1925 en el segundo piso del número 3 de la calle González Adalid, un edificio de principios del siglo XX, muy cerca de la Santa Iglesia Catedral de Santa María de Murcia, en el barrio de San Bartolomé. Allí pasó Campmany toda su infancia y juventud hasta que se marchó a Madrid, ya en la década de los años 50 del pasado siglo.

El apellido Campmany es originario de Cataluña. Juan Campmany Llorens, el padre de Jaime, nació en Lérida, en el año 1899. Fue ingeniero de caminos destinado a Murcia, ciudad donde conoció y se casó con Josefa Díez de Revenga Rodríguez, instalándose en el número 3 de González Adalid hasta que, debido a una enfermedad, quedó incapacitado y se le ingresó en el Sanatorio de San Baudilio de Llobregat, en el año 1928, donde permaneció hasta su muerte en 1996, a la edad de 97 años. Su hijo Jaime no dejó nunca de visitarle porque, además del amor por su padre, se había convertido en su tutor una vez que había muerto su madre.

La madre de Jaime se llamaba Josefa Díez de Revenga Rodríguez, nacida en Murcia en 1900 y fallecida en 1957, pocos meses antes de que su hijo Jaime contrajera matrimonio con su esposa y también murciana Concepción Bermejo. Estudió magisterio y trabajaba en el Instituto Nacional de Previsión, lo que actualmente es la Seguridad Social. Durante la Guerra Civil Española, Josefa Díez de Revenga trabajó en una oficina de enfermería y también fue profesora. Es llamativa la frase inscrita en su lápida: «Fallecida a los 56 años de vida laboriosa y triste»¹.

En cuanto al apellido Revenga, es curiosa la anécdota del origen que el propio Jaime Campmany cuenta en el prólogo de su libro *El callejón del gato*:

En mi familia se dice que el apellido Revenga, que lo llevo de mi madre, nos llega por un antepasado tan bestia que en una batalla contra moros los iba ensartando en la espada uno tras otro mientras gritaba: «Vengan y revengan», y de ahí se le quedó de sobrenombre de Revenga. Más verosímil parece que lo de Revenga tenga su origen en el pueblo segoviano del mismo nombre, y lo tomara de apellido algún hebreo bautizado o algún emigrante a tierras más calientes. (Campmany, 1999:10)²

Con lo que respecta a sus hermanos, cabe apuntar que Juan Campmany y Díez de Revenga, el mayor de los tres, nació en 1919 y ejerció la abogacía en Algeciras y en La Línea de la Concepción durante muchos años. Falleció recientemente. Josefa Campmany Díez de Revenga nació en 1923, y se casó con José Pérez de los Cobos Llamas, con quien residió en Madrid. Este matrimonio acogería a Jaime Campmany

¹ Este epitafio aparece entrecomillado en la crónica del entierro de Campmany, escrita por Blanca Torquemada y publicada en ABC el 15 de junio de 2005.

² La anécdota de su apellido materno aparece en el prólogo de su libro *El callejón del gato. Retratos al vitriolo* (1999)

en la década de los 50, años en los que el periodista marchó a la capital. Josefa falleció en 1977 a la edad de 54 años.

1.1. La vena literaria

La vena literaria le venía a Jaime Campmary de familia. Su abuelo Emilio Díez de Revenga Vicente, el que fuera alcalde de Murcia en 1909 y fundador, entre otras cosas, del Conservatorio de esta ciudad, escribía artículos en los periódicos, «muy bien escritos, con una habilidad que demostraba tener para el género»³. De modo que esto ha dado pie en la familia a comparar al nieto, Jaime Campmary, con su abuelo Emilio.

También la bisabuela de Jaime Campmary, Laura de Vicente y Selgas, era familia del poeta y periodista murciano José Selgas, de quien, posiblemente, Campmary hereda la vena satírica. Y para más inri, Campmary estaba emparentado con el dramaturgo José Zorilla. De esto se enteró, al ser ya Jaime talludo, mientras leía el libro *De Murcia al cielo* de Zorilla, que incluye un poema y dos cartas, y se topó con que el vallisoletano recuerda a sus parientes murcianos:

Debían ir con los vuestros en esta dedicatoria los nombres de mis buenos parientes los Revengas [...], que tienen la sangre de mi madre y que saben que por ella llevo sus nombres esculpidos en mi memoria y su cariño infiltrado en mi corazón. (Zorilla, 1888)⁴

2. RECUERDOS DE LA INFANCIA

De su infancia murciana Jaime Campmary recordaba siempre la finca de su abuelo, Emilio Díez de Revenga, en Santo Ángel. «La recuerdo como un paraíso en el que había molinetes, aljibes, revistas antiguas... En aquella finca hice mis primeras diabluras»⁵. También entraba en las huertas a hurtadillas, y esto se conoce que irritaba a los agricultores, que cuando veían a un crío merodear en torno, la emprendían a «perdigonazos de sal donde la espalda pierde su recto nombre»⁶.

³ De la entrevista a Francisco Javier Díez de Revenga en marzo de 2014.

⁴ Esta emotiva frase la escribe el escritor vallisoletano José Zorilla en la dedicatoria de *De Murcia al cielo*.

⁵ Respuesta de Campmary a una de las preguntas de la entrevista concedida para El Faro de Murcia el 13 de octubre de 2004 con motivo de la concesión del premio a Mejor Embajador Murciano.

⁶ Palabras extraídas de la semblanza de Antonio Astorga a Jaime Campmary publicada en ABC el 14 de junio de 2005.

Esta ambientación campestre, con elementos de la huerta y alguna faena de los zagales de entonces, recuerda a la murcian y deliciosa obra de Campmany, *Jinujito el lila*, una historia que empezó siendo relato, ganador del premio Nacional de Cuentos, y que más tarde se convirtió en novela, finalista en el Premio Nadal del año 1976. La novela, según Francisco Javier Díez de Revenga, es bastante autobiográfica. Ambientada en una finca de Santo Ángel, en ella aparecen dos personajes que fueron reales en la vida de Jaime: su bisabuela y su tata Felisa:

-¡Pues vaya un descubrimiento! – le soltó la bisabuela, con ese tono impertinente que dice mi madre que yo lo he heredado de ella ...

[...]

-Felisa, apriétale la nariz- mandaba mi madre.

Y Felisa me apretaba la nariz con dos dedos hasta que yo no tenía más remedio que abrir la boca para respirar, y entonces mi madre me metía una cucharada soperá llena de aceite y levantaba el rabo de la cuchara hasta que no quedaba en ella ni una gota. (Campmany, 1998:15)⁷

Del tiempo de la Segunda República Española, Jaime Campmany (que tendría entre 6 y 11 años) evocaría una escena en una de sus célebres ‘cartas batuecas’ escritas durante los años ochenta y noventa del siglo XX en el semanario *Época*, que fundó él mismo. Dice así:

Cuando era niño y España era república, espiaba yo por las rendijas de una ventana trasera del Bar Gloria, que estaba en la plaza de Fontes de Murcia, mi natura. El Bar Gloria, su propio nombre lo indica, era un cabaret golfo y libre, sin límites ni prejuicios. Cantaba allí una señorita que se quedaba en escena como su madre la trajo al mundo, sin más celajes en la paridera que los que con los años le había adornado la Providencia a partir de la pubertad. Una vez en pelota, empezaba a cantar una canción de ausencia, romántica y doliente. «Te tengo aquí, en el pensamiento», aseveraba la canción, pero aquella hetaira afligida, vamos, aquel putón cantable, tenía el pensamiento, no en la frente, sino en la entrepierna». (Campmany, 1997, 407)⁸

En su casa había una gran biblioteca, que era de su abuelo Emilio, y que Campmany visitaba con frecuencia. «Tenía una gran memoria y una enorme capacidad de absorción»⁹. De niño escribía ya novelas por entregas que las cobraba a real e iban dirigidas, principalmente, a su tata Felisa, a su madre y a su bisabuela. Eran historias de suspense que tenía intrigada a la bisabuela. Ella siempre le decía:

⁷ Se trata de la segunda edición de la novela que llevó a cabo la editorial Espasa Calpe en 1998, dos décadas después de que la publicara Destino en 1977.

⁸ Este artículo lo recogió Campmany, junto a muchos otros, en el libro de recopilación de sus artículos publicados en *Época*, llevando por título *Cartas batuecas. Correos a poéticos y otros nobles del Reino*.

⁹ Entrevista a Conchita Bermejo en mayo de 2014.

BISABUELA. -Jaimico, ¿cuándo viene la segunda entrega?

CAMPMARY. -Ya viene, Bisa, ya viene.

B. -Pero cuéntamelo, nenico. A ver, ¿qué es lo que le pasa a la chica esa?

C. -Que no, Bisa. ¿No ves que si te lo digo no me pagas? ¹⁰

Durante estos años, el joven Jaime Campmary estudia en el colegio de San Juan Bautista y cursa los estudios de Declamación en el Conservatorio de Murcia. Más tarde comienza el Bachillerato en el Instituto Alfonso X El Sabio, cuando estaba en el Barrio del Carmen. Estos estudios fueron interrumpidos, desgraciadamente, por la Guerra Civil Española.

3. LOS TIEMPOS ACIAGOS DE LA GUERRA (1936-1939)

Cuando estalló la contienda, Jaime Campmary tenía once años. Su hija Laura Campmary escribió un artículo coincidiendo con el primer aniversario de la muerte de su padre, en el que, recordando precisamente esta dura época, decía:

Once años no más, los suficientes para atar una mosca por el rabo y acordarse del hambre y los remiendos, y de aquellas lentejas con gusanos, y de un tiempo de puertas reventadas, y de adultos matándose a destajo. Bastantes para amar, después de todo, y aprender a vivir como los pájaros, arañándole al sol unas migajas del pan que nos prodiga con sus rayos. Y viviendo entre versos en infiernillos en uno de esos cuartos realquilados donde hasta los quinqués te los racionan, pero no hay quien apague a Garcilaso. [...] Sus armas, un puñado de canicas. ¡Ya ven cuánta maldad!¹¹

Durante aquellos años, Campmary se dedicó a hurtar por las huertas, a hacer carnets de la CNT para su madre, su tata Felisa y su bisabuela Laura; trabajó en el horno de la Fuensanta, situado en la calle Barrio Nuevo, al lado de la Catedral. También secaba hojas de geranio, las rociaba con ginebra, las liaba, las metía en cajas de pitillos, y la gente se las compraba para hacerse la ilusión de que fumaba.

Cuando acabó la Guerra, como el astuto Campmary había ido comprando durante esos años muchos librillos de fumar en los estancos, que estaban permitidos por estar en zona republicana, se los metió en un capazo y se fue a venderlos cuando entraron los nacionales, que traían tabaco, pero no papel, y así se iba ganando algún dinero.

¹⁰ Esta reconstrucción del diálogo entre Campmary y su bisabuela pertenece a Conchita Bermejo, realizada durante nuestra entrevista en mayo de 2014.

¹¹ Extracto de la emotiva Tercera de ABC que escribió la hija de Jaime Campmary, Laura Campmary, en el aniversario de la muerte de su padre el 13 de junio de 2006. Ver página 77 de los anexos.

4. AÑOS DE UNIVERSIDAD, POESÍA Y PERIODISMO

Ya en 1942, con 17 años, Jaime Campmany pudo terminar el bachillerato y enseguida empezó la Universidad. Aquellos años de sufrimientos familiares ocasionados por una guerra que al fin terminaba, iban quedando ya en el poso memorístico del escritor; aunque llegaban ahora los años del hambre de posguerra. En este tiempo la vida de Jaime cambió radicalmente cuando entró en la Universidad de Murcia y comenzó a codearse con el mundo intelectual y poético de entonces.

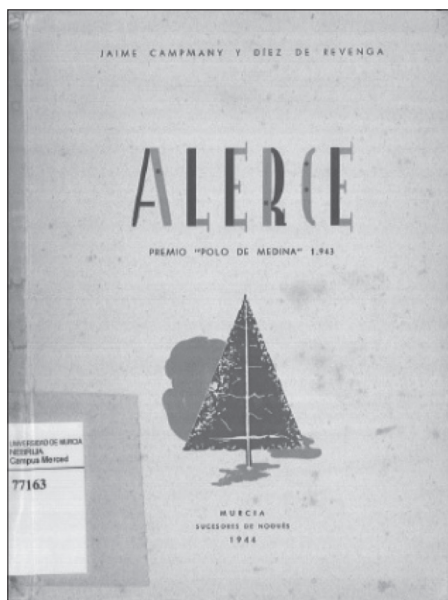
4.1. Un premio de poesía

Desde bien joven, el nombre de Jaime Campmany empieza a aparecer en los periódicos regionales en reiteradas ocasiones. Se le felicita por ir cosechando en su haber un buen puñado de premios literarios. Su primo Francisco Javier Díez de Revenga, catedrático de la Universidad de Murcia de Literatura Española, dice que «Jaime era un crío y ya escribía poesía y ganaba todos los juegos florales a los que se presentaba; era ya un máquina escribiendo a esas edades tan tempranas».

La sorpresa literaria llegó en 1943. Jaime aún no había cumplido los 18 años y obtuvo el premio «Polo de Medina» con su libro de poesía *Alerce*. Díez de Revenga dijo que, a pesar de que *Alerce* era un libro primerizo y adolescente, revelaba las cualidades que ya Campmany poseía en 1942:

[...] amenidad, riqueza expresiva, lenguaje cuidado, elegante e ingenioso, y sensibilidad. Sin duda el libro tiene influencias, no ya de un romanticismo tardío, sino de la brillantez de lo que en ese momento constituía la modernidad más avanzada, la mejor poesía simbolista y postsimbolista del momento, desde Rubén Darío y Manuel Machado -éste perceptible sobre todo en los retratos históricos- a García Lorca, Alberti y al otro Machado, don Antonio. (Revenga, 2006) ¹²

¹² Del discurso de Francisco Javier Díez de Revenga titulado *Jaime Campmany, escritor* y leído en el Homenaje Recordando a Jaime Campmany, organizado por *ABC* y *La Verdad*, en Murcia, el 1 de febrero de 2006.



Edición de Alerce de 1944

Uno de los poemas extraído de la primera edición del año 1944¹³, con el título de *Autoretrato*:

Alondra que ya quiere dar cantares
antes de que amanezca su mañana,
que ya quiere volar... y se amilana
ante un pequeño abismo de pesares;

rumbo azul de ilusiones y de azares,
quieres ser, sin tener agua, fontana,
espiga sin hacerte la besana
y barquichuela sin tener los mares.

Camino de esperanzas y de anhelo
sin saber dónde vas ni dónde brotas,
alondra que has querido dar al cielo

tu cantar, sin tener trinos ni notas,
aguilucho que, al remontar el vuelo,
cayó en la tierra con las alas rotas.

¹³ Estos versos se encuentran en la página 39 de esta única edición que se puede consultar en la Biblioteca de la Universidad de Murcia y en el Fondo Local de la Biblioteca Regional.

Como digo, todo lo que llevaba ya la firma de Jaime Campmany tuvo su eco en la prensa de la ciudad de Murcia. A continuación, un fragmento de una crítica, publicada en la página tres de *La Verdad* de Murcia:

«Alerce» tiene ya páginas que pertenecen al acervo personalísimo del autor [...] Ciertamente que, entre lo mejor del libro, acaso los finos poemas breves que titula «Acuarelas», son notas de matiz suave que responden a su título; pero no podemos menos de recordar otras composiciones del mismo autor no recogidas en este libro, que son de acento robusto y para sonar en ámbitos de amplitud¹⁴.

Y estas son las primeras declaraciones de Jaime Campmany, dos años después de la publicación de *Alerce*, a la edad de 20 años, cuando lo entrevistaron en ese mismo periódico:

«Alerce» es mi primer libro, con los vicios y las virtudes de todo primer libro; quizás adolezca de cierta indecisión poética y se observen en él influencias diversas; sin embargo tiene esa virtud de la espontaneidad, que si para algunos puede significar falta de madurez y de valor científicamente poético, para mí, al menos le da un sentido de sinceridad, que tan raro es encontrar en la poesía actual. [...] En adelante voy a publicar poesía, cuando necesite hacerlo. Después de todo hay muchos españoles que no han publicado un solo verso¹⁵.

4.2. Primera publicación en prensa: un soneto a Colón en *La Verdad*:

El director de *La Verdad* de Murcia de aquellos años, José Ballester, le publicó a Jaime Campmany, a sus 18 años, un soneto dedicado a Colón en la primera página del periódico. Así lo narra Jaime Campmany en el prólogo de su libro *Doy mi palabra*:

Lo primero que publiqué en un periódico fue un soneto a Colón, el día 12 de octubre de 1943. Me lo publicó en la primera página de *La Verdad* de Murcia José Ballester, novelista de vainicas y escritor de fíltirés, que escribía, no como quien cose, sino como quien borda. José Ballester fue la primera persona que subió mi firma a la página de un periódico, y desde entonces permanezco en el error gozoso de creer que eso es algo por lo que le debo imperecedera gratitud. (Campmany, 1997:14-15)

A continuación, el soneto a Colón:

¹⁴ *La Verdad*, 29 de junio de 1944, p. 3.

¹⁵ Extractos de la primera entrevista que le hicieron a Jaime Campmany en *La Verdad* de Murcia el 20 de diciembre de 1945 p. 3, con el título de *Rasgos del poeta Jaime Campmany y Díez de Revenga*.

A COLÓN, EL ALMIRANTE

En anhelos de sol se te desvela
una cuerda locura sabia y santa
y la gloria de España se agiganta
sobre el recto camino de la estela;

la blanca geometría de una vela,
del mar por los senderos, se adelanta,
que en Castilla no cabe gloria tanta
y a otro Mundo se va en tu carabela.

España fué contigo a la ventura,
hecha vela sencilla y soñadora,
fe cara al infinito, sola y pura,

castiza, sonriente y vencedora,
que si era su ilusión una locura,
era santa locura redentora.¹⁶

4.3. A la Universidad en pijama

Como por esos años Jaime ya había empezado a trabajar de corrector de pruebas en *Línea*, era habitual encontrarse por los pasillos de la Universidad de La Merced de Murcia a un joven en pijama, enfundado en un abrigo y con un cargamento de libros debajo del brazo. Ese era Jaime Campmany, que venía de concluir el turno de cierre del periódico a las 5 de la mañana, untado de linotipias.¹⁷ Según el catedrático emérito Mariano Hurtado, amigo del escritor desde la infancia, Jaime «no entraba mucho a clase, prefería pasear por la Glorieta». Pero, pese a los novillos, «ya apuntaba maneras; ganaba todos los concursos literarios a los que se presentaba».¹⁸

Y pese a que el periodismo no le dejaba apenas dormir, Campmany sacó dos carreras universitarias: Derecho, primero, y Filosofía y Letras seguidamente, donde tuvo de profesor al catedrático Adolfo Muñoz- Alonso, al que Campmany definió como «maestro mágico». Muchos años más tarde, lo evocaría en uno de sus *retratos al viriolo*: «Yo lo amé con amor de discípulo predilecto, con amor filial y con el amor más platónico de la amistad más pura. Le llamé siempre con el dulce nombre de “maestro”» (Campmany, 1999:37).¹⁹ Por estos años, Campmany había declarado

¹⁶ *La Verdad*, 12 de octubre de 1943, p. 1.

¹⁷ Esta imagen del joven Campmany las escribe Antonio Astorga en la semblanza que tituló *Campmany o nada*, publicada en *ABC* el 14 de junio de 2005.

¹⁸ *La Verdad* de Murcia, 15 de junio de 2005.

¹⁹ El calificativo de «maestro mágico» acompaña al nombre del Catedrático en el título *retrato a*

en una entrevista para *La Verdad* de Murcia lo siguiente: «Si continúo en las filas de la poesía, que hoy casi he abandonado por el Derecho Civil, no me preocuparé de tener estética».²⁰

Pero la siguiente anécdota demuestra que no había abandonado la poesía por el Derecho. Para comprobar una vez más la habilidad que tenía Campmany para con la poesía, el profesor de derecho mercantil de aquellos años, Martínez Moya, le examinó una vez en verso. La viuda de Campmany, Conchita Bermejo, recreó lo que pudo ser una posible pregunta y respuesta en aquel examen:

PROFESOR.- Tiene usted buena nota y aprobado por supuesto si me contesta en verso.

CAMPMANY.- Venga.

P.- ¿Quién fue el autor del código de comercio?

C.- Un hombre astuto y ladino
que se llama Sáinz de Andino ²¹

4.4. Sus lecturas

Jaime habló de sus influencias literarias en aquella entrevista para *La Verdad*. A la edad de 20 años los autores predilectos de Campmany son Manrique, del que dijo: «es uno de los poetas a quienes prefiero, y, sin embargo, apenas ha influido en lo que he escrito»; Garcilaso, Aldana y Góngora, «inevitables en la poesía española»; Antonio Machado, Federico García Lorca y Pedro Salinas. Precisó Campmany: «Después de Antonio Machado, la poesía se ha convertido en una cosa pobretona, sin grandeza. Todo el mundo se siente tentado a hablarnos de su “yo” y éste tiene interés solamente en un caso tan extraordinario como el de Juan Ramón».

De la poesía actual que se leía en ese momento, Campmany expresó que las cosas no estaban «para muchos sonetos». A él le interesan por aquel entonces los poetas Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Luis Rosales y el conde de Foxá, señalando que lo mejor que había leído hasta entonces (1945) habían sido dos libros en prosa: «Leyendo el Génesis», de Emiliano Aguado, y «Amadis» de Ángel María Pascual. De los extranjeros le interesaban Schiller, Leopardi y Walt Whitman. Con lo que respecta a los estudios históricos del momento, Jaime Campmany se decanta por los de Santiago Moreno Díez; en los estudios filosóficos y críticos prefiere a Pedro Laín Entralgo; en el ensayo a Emilio Aguado; y en la novela se queda con Rafael García Serrano. Con respecto a la poesía de aquel momento, Campmany apunta: «La poesía no tiene un valor que la represente. Y es que la poesía se ha hecho cosa de cátedra, de laboratorio, de lugares comunes». Y cuando le preguntan por la valoración estética de su poesía, contesta: «Cuando los poetas se ponen a hablar de poesía y de estética es fácil que devengan en la pedantería y la pedantería

este vitriolo.

²⁰ Entrevista a Jaime Campmany en *La Verdad* de Murcia, cit.

²¹ De la entrevista a Conchita Bermejo en mayo de 2014.

es lo contrario de la poesía. Se puede tener una buena estética y ser un mal poeta. Se puede ser un buen poeta y no tener estética, ni buena ni mala. [...] Esto de las estéticas comenzó con los “ismos”. Pero las estéticas no son otra cosa que palabras y la poesía es ideas y creencias». ²²

4.5. Fundador de la revista literaria *Azarbe*

Tras la popularidad que va ganando después del Polo de Medina y los sucesivos premios en juegos florales, Campmany, ya estudiante de Derecho y Filosofía en la Universidad de Murcia, «se integra en el grupo de escritores jóvenes y universitarios, que en ese momento supone en la ciudad la promoción más avanzada y más atrevida del momento, hasta en gestos políticamente incorrectos en la serena Murcia de la posguerra. Por eso, los primeros intentos de crear la literatura nueva han merecido el aplauso de los historiadores». ²³ En ese intento de darle voz a la literatura en la Murcia de los difíciles cuarenta, Campmany se sumerge de lleno, junto con Salvador Jiménez, Juan García Abellán y José Manuel Díez, en la que sería su primera empresa colectiva importante de estos años: la colección *Azarbe*. Según explica el Catedrático de Literatura Española, Francisco Javier Díez de Revenga, primo hermano de Jaime Campmany, *Azarbe* «aparece como colección, más que como revista, poética y literaria, y se publica en Murcia entre 1946 y 1948 [...] Dio a la luz 15 ‘entregas’, denominación dada a los números de la publicación, que bien podían contener colaboraciones de varios escritores reunidos en torno a un determinado asunto o bien podían editar un libro completo de uno de los escritores del grupo».

Así fue el caso de Campmany, cuyo segundo libro de poesías, *Lo fugitivo permanece*, se publicó en 1947 en una de estas ‘entregas’. En este poemario «existe una búsqueda de la expresión personal al tiempo que un gran entusiasmo ante la naturaleza y sus objetos, con buen dominio de la expresión y del verso [...] Existe un anhelo notorio por captar las formas, las luces o los colores -sobre todo en la serie de poemas florales, o en los amorosos. En ellos, la imagen huidiza del tiempo trasciende en inquietud poética más que valiosa. Se separaba Campmany entonces del virtuosismo formalista que caracterizó a su grupo, para iniciarse una poesía que, desgraciadamente, no tuvo su continuación», añade Díez de Revenga.

Aquí, unos fragmentos de su poema *Estío*:

Deja, amor, que mi voz, mi palabra y mi verso,
toda la joven fuerza de mi sangre y mi carne
fecunden tu hermosura en este sol de agosto,
testigo de infinitas, gozosas conjunciones.
Somete tu cintura y tu pecho aun intacto

²² Todas estas declaraciones de Campmany se recogen en la entrevista que le hicieron en *La Verdad* de Murcia el 20 de diciembre de 1945, p. 3.

²³ Del discurso *Jaime Campmany, escritor*, de Francisco Javier Díez de Revenga, ya citado.

en el claro de luna sereno de la era
sobre este blando lecho de paja amontonada
al amoroso empeño de mi anhelo y mi brazo.²⁴

En esta colección de *Azarbe* estuvo la firma del catedrático Adolfo Muñoz-Alonso, Víctor Sancho y Sanz de Larrea, Manuel Fernández-Delgado Maroto, Ángel Valbuena Prat, Antonio de Hoyos, Gonzalo Sobejano, José Luis Castillo-Puche, Fernando Martín Iniesta, José Guillén, José Sánchez Moreno y otros muchos. Estos escritores suponen en ese momento en la ciudad de Murcia la promoción más avanzada y más atrevida del momento. Un grupo de escritores que, según el ya citado Francisco Javier Díez de Revenga, «no está lo suficientemente valorado y que brilló en la Murcia de los años cuarenta, con publicaciones de entregas de poesía, de teatro, narrativa y de ensayo en una quincena de cuadernos bellamente impresos, que hoy constituyen una joya de la literatura regional» (2005:9)²⁵.

4.6. Homenajeado con 23 años por la intelectualidad murciana

Durante la década de los 40, Campmany era «un nombre con amplio eco literario». Así lo definió el periódico *Línea* cuando ganó, junto a Salvador Jiménez, el certamen literario organizado con motivo de la Coronación de la Santísima Virgen del Rosario de Cádiz en 1947. En ese año ya gozaba Campmany de haber ganado premios literarios en certámenes de carácter nacional como los celebrados en las ciudades de Yecla, Manresa, Castellón, Lérida, Murcia y Barcelona, y otros locales. Un año después, en 1948, Jaime Campmany ganó, con tan sólo 23 años, el prestigioso premio Jara Carillo, por un artículo llamado «Dos viñetas murcianas de Navidad», publicado en *Hoja del Lunes* el 29 de diciembre de 1947. En el diario *Línea* se anunciaba la grata noticia expresando que Jaime Campmany «a través de ‘Azarbe’ y de las columnas de *LÍNEA*, ha sabido ligar su nombre junto al buen verso y la sugestiva prosa».

Ese mismo año, fue premiado con la Flor Natural de los Juegos Florales que otorgaba la Asociación de la Prensa. Por este motivo, el 27 de abril de 1948 la intelectualidad murciana rindió homenaje al joven poeta. Según recoge la información del día después en el periódico *Línea*, al homenaje acudió «casi un centenar de personas de lo más florido de las Artes, de las Ciencias y de las Letras murcianas [...] El doctor Muñoz Alonso, maestro y amigo del homenajeado, pronunció unas brillantísimas palabras: “Este homenaje -dijo- te obliga, Jaime, a consagrarte por entero al supremo don que sólo Dios te ha dado... Aquí tienes a periodistas, poetas, catedráticos y hombres de ciencias que se han dado cita esta noche para gozar de tu triunfo”».

²⁴ Este poema cierra la entrega número 7 de *Azarbe*, dedicada, como ya se ha dicho, al poemario de Jaime Campmany *Lo fugitivo permanece*.

²⁵ Puede consultarse *Azarbe (1946-1948)* en la edición de 2005 que llevó a cabo Díez de Revenga, y que se halla en el Fondo Local de la Biblioteca Regional y en la Biblioteca Antonio de Nebrija de la Universidad de Murcia.



Línea 28/04/1948

4.7. Encuentro en Murcia con el poeta Gerardo Diego

Merece la pena leer de la propia pluma de Campmany aquella experiencia en Murcia, en los últimos años cuarenta, cuando llegó Gerardo Diego a la estación del Carmen, y fueron a recogerlo él, Salvador Jiménez y Muñoz-Alonso:

Gerardo Diego llegó en el tren con una maleta gastada y su cara de sueño y pasmo. Venía a Murcia a pronunciar una conferencia en el Conservatorio de Música y Declamación, pegado al costado del Teatro Romea. Salvador Jiménez y yo nos apoderamos de Gerardo y lo llevamos por las iglesias y los palacios de la Murcia vieja, del barroco al barroco y del azahar al galán de noche, con la Torre bañada en luna llena. Gerardo, claro, hablaba de poesía y solo de poesía. “Versos, versos, más versos, poetas, siempre versos”. A sus dos acólitos en el rito sagrado del paseo de noche por la ciudad enlunada nos confesaba una vieja duda que le atormentaba [...] Nos explicaba Gerardo que el endecasílabo del soneto a la catedral de Compostela que dice “Creced, pujad, torres de Compostela”, le había salido de ritmo duro a causa de las dos palabras bisílabas y agudas al comienzo del verso: “Creced, pujad.” Pensando en voz alta o hablando para sí solo, añadía: “Ganaría en dulzura el ritmo si el endecasílabo dijera Creced, torres, pujad, de Compostela, pero entonces lo que sería excesivamente duro y fuerte sería el hipérbaton.” Y en variaciones sobre esta delicada dubitación se le fue la noche al poeta y nos pilló la temprana hora de la madrugada. La del alba sería y el problema seguía sin resolver. Hacía rato que estarían durmiendo “las rosas sin cadenas, las azucenas

en camisa”. Se habían apagado las estrellas en el cielo, y la piedra de la torre de la catedral de Murcia ya no volaba. Ahora se bañaba en luz de rosa y oro. (Campmany, 1999:171)

4.8. Periodismo

Aunque Jaime Campmany estudiaba en la Universidad, él iba todas las noches al periódico. Es posible que Campmany fuera con algún amigo a pedir trabajo al diario *Línea*, editado en el edificio del antiguo *El Liberal* de Jara Carrillo y de Félix Montiel. Dice el periodista Ismael Galiana que, con anterioridad, «Jaime había visto ya publicados sus artículos de colaboración y poesía en *La Verdad* [como hemos apuntado ya en este trabajo] no recuerdo ya si por la vía indirecta y colateral de las cartas al señor director, conocido a la sazón en la clase y el alumnado periodístico por San José Ballester»²⁶.

En *Línea*, pese a que nunca llegase a estar en plantilla, sino de meritorio, Campmany hizo de todo: desde confección del periódico untándose con las linotipias, pasando por corrector de pruebas, «donde hizo sus primeras armas de corrector de erratas» según cuenta Galiana, hasta columnista. Efectivamente eran unas columnas literarias, porque al haber empezado como poeta, Campmany estaba convencido de que para ser buen prosista había que dominar un poco la rima con el fin de que el texto gozara de musicalidad. Pero a Campmany no le bastaba únicamente con su colaboración en *Línea*. «Cuando yo podía descansar los domingos porque al día siguiente no había periódico, me iba a escribir a la *Hoja de Lunes* [...]. O sea, que Sísifo puede tocarme las narices. El periodismo, ya lo he dicho, es el río de Heráclito. *Panta rei*. Pero también vale decir que es una inmensa hoguera, un enorme incendio de palabras». (Campmany, 1997: 12)²⁷

El director de *Línea* (por tanto, el primer director de periódico de Campmany) fue José Sánchez Moreno. Así lo describió Campmany:

Sánchez Moreno era docto en arte, perito en lunas, magistral en Salzillo y tísico incurable, que vivía bajo el terror de perder el empleo antes que la vida. Yo le guardo un recuerdo ambiguo, en el que se confunde el mucho afecto con un rescoldo de dolimiento, entre otras cosas porque fue culpable de que yo tuviese que emigrar a Madrid «desnudo, como los hijos de la mar», con una mano detrás

²⁶ En la entrevista que mantuvimos Ismael Galiana y yo en abril de 2014, el veterano periodista leyó algunos fragmentos de su discurso, escrito para el homenaje póstumo a Jaime Campmany en Murcia un año después de su muerte, en 2006. De ahí es extraigo la cita.

En el prólogo del libro *Doy mi palabra. Mis 100 mejores artículos* Jaime Campmany cuenta sus distintas etapas profesionales, desde lo primero que publica en un periódico hasta los años 90 del siglo XX.

²⁷ En el prólogo del libro *Doy mi palabra. Mis 100 mejores artículos*, Jaime Campmany cuenta sus distintas etapas profesionales, desde lo primero que publica en un periódico hasta los años 90 del siglo XX.

y otra delante, y sin otro bien que el de mi pluma estilográfica. Me negé, no sé por qué, un empleo de corrector de pruebas en el periódico, que había quedado vacante, y una certificación de haber hecho prácticas de redactor (llevaba diez años haciéndolas), necesaria para hacer unos cursillos intensivos en la Escuela de Periodismo y obtener el carné de periodista. (Campmany, 1997: 15)



Salvador Jiménez, Gerardo Diego y Jaime Campmany en la Plaza de la Cruz, delante de la portada renacentista de la catedral de Murcia a finales de los años cuarenta



Artículo de Campmany publicado en Línea el 03/04/1947

4.9. A Madrid

Después de esa experiencia «ambigua» con el director de *Línea*, Salvador Jiménez, que por entonces ya vivía en Madrid, le dijo a Campmany que en la capital española había trabajo. De modo que Jaime llegó a Madrid alrededor del año 1953 y se instaló en casa de su hermana Josefa, que vivía en Madrid con su esposo Pérez de los Cobos. Campmany, con 27 años, encontró rápidamente sitios en los que trabajar. «Corrían tiempos difíciles, económicamente hablando, y, aunque comencé cobrando muy poco dinero, Madrid me dio grandes oportunidades. Mi tierra, no obstante, me enseñó mucho acerca de mi profesión durante el tiempo que estuve trabajando allí»²⁸. Como esa lección que Jaime nunca olvidaría: «El periodismo es resolver en el acto, sin vacilaciones, es urgencia, es improvisación, es vivir siempre alerta».²⁹

4.10. Desde la capital para sus paisanos

Campmany dejó de usar palabras murcianas desde sus columnas madrileñas. Citando a Antonio López Hidalgo, «el lenguaje del columnista, claramente diferenciado del estilo informativo, busca la belleza en ese difícil equilibrio entre periodismo y literatura, por eso a veces es lírico y metafórico, y otras sarcástico o grosero, y sobre todo desgarrado, porque el columnista expone su opinión ante la realidad, pero sobre todo expresa su estado de ánimo. Una licencia que no le está permitida al redactor de géneros informativos».³⁰ Dicho esto, cabe señalar que Jaime Campmany es un caso claro de columnista que escribe con vocación estética, de modo que también renueva el lenguaje usando figuras literarias, creando palabras nuevas permitiéndose el lujo de transformarlas, jugar con ellas, e incluso escribir un artículo usando el dialecto murciano:

Ascucharme los güertanos de toiquia la güerta entera, y también los churubitos de la plaza de Revenga, der casino y der Hispano, der Rincón y de la Urdienca, que us voy a echar una soflama de campaña electoral p'alvertíos der guisao que se guisa en Presidencia... (Campmany, 1997: 212).³¹

²⁸ Estas reflexiones de Campmany aparecen como respuesta a una de las preguntas en la entrevista que le hizo Marta Cano para el periódico *El Faro*, cuando le dieron el premio a Mejor Embajador del Año, en octubre de 2004.

²⁹ José Antonio Zarzalejos recordó esta frase de Campmany en el obituario publicado en *ABC* el 13 de junio de 2005.

³⁰ López Hidalgo, Antonio. *Las columnas del periódico. Ensayo*. Ediciones libertarias/Prodhufi. 1996. Madrid.

³¹ El artículo, titulado *Soflama huertana*, fue publicado en *ABC* el 11 de mayo de 1986, y está incluido en el libro *Doy mi palabra. Mis cien mejores artículos*.

5. LAS DISTINCIONES QUE LE DIO MURCIA A LO LARGO DE SU VIDA

Desde aquel primer homenaje que le hizo la intelectualidad murciana al chico de 23 años que escribía versos, Murcia siempre ha valorado y ha sabido reconocer a Campmany porque, como él dijo, su corazón estaba en Murcia. De hecho, *En Murcia tiene mi corazón su domicilio* fue el título del discurso que dio Jaime Campmany en 1966 al recoger el «Laurel» de «Murciano del año»:

Vengo hoy y siempre a Murcia como viene el Segura, que todos los días se va, pero que todos los días vuelve a pasar. En realidad, yo también paso, pero nunca me voy. [...] nunca me he sentido tan mudo y atónito como hoy me siento en medio de este corro de viejos y entrañables amigos, de nombres y apellidos venerados y de familiares, de recuerdos y afectos que me acompañarán durante toda mi vida, y con un laurel en la mano asombrada, que mucho mejor estaría en la de uno de cualquiera de vosotros que me lo habéis dado.³²

En 1974, Jaime Campmany fue nombrado Gran Pez en las fiestas murcianas del Bando de la Huerta y del Entierro de la Sardina. Ese mismo año fue nombrado Académico Correspondiente en Madrid de la Academia Alfonso X el Sabio.³³ Y en 1998 fue nombrado Académico de Número, aunque no llegó a dar el discurso.³⁴ Cuenta Francisco Javier Díez de Revenga que la noche que Campmany celebró sus ochenta cumpleaños con una gran fiesta, «Jaime estaba estupendo y me dijo que quería venir a Murcia para dar el discurso en la Academia, que lo quería hacer sobre Gerardo Diego. Aquella noche seguíamos planeando cómo iba a enfocar el discurso y que ya había encontrado la clave para cerrarlo». Pero un mes después, Jaime Campmany falleció.

5.1. El último galardón: mejor embajador de Murcia

En 2004, un año antes de su muerte, el extinguido periódico *El Faro de Murcia* daba el premio al mejor embajador de Murcia, recayendo ese año en Jaime Campmany. Para la grata ocasión, el periodista murciano Felipe Julián Hernández escribía un artículo, entonces Hernández en calidad de presidente de la Asociación de la Prensa de Murcia, en el que le daba a Campmany «el honroso título de “mejor embajador

³² El discurso fue pronunciado en la fiesta de entrega de los galardones, celebrada en el Casino de Murcia el 4 de enero de 1967.

³³ El Correspondiente es un académico que no reside en Murcia y es distinguido por la Academia por sus méritos en relación con esta ciudad.

³⁴ Los Académicos de Número son los que adelante la Academia y los que constituyen los plenos. Sólo se le considera a alguien Académico de Número cuando toma posesión pronunciando un discurso de ingreso. Jaime Campmany no lo llegó a pronunciar, de modo que se le denomina académico electo, que no es una categoría existente en los Estatutos, pero se les suele llamar electos a los Académicos de Número mientras no pronuncian el discurso.

de Murcia”», un reconocimiento siempre «sentido y ahora público, de un mérito incuestionable. Sin que jamás esta tierra se le quedara pequeña, como él mismo ha confesado, el ejercicio del periodismo, en Roma y en Madrid, le llevó a estrados profesionales donde pudo, y quiso dar de Murcia y de la región entera las mejores y más bellas referencias, salidas de su pluma cargada de nostalgia». ³⁵ Y terminaba Hernández el artículo trasladándole a Campmany la felicitación de «sus paisanos y amigos por este nuevo reconocimiento a su condición de murciano ejerciente».

Campmany dijo en aquella entrevista en *El Faro de Murcia* que los premios, aunque ya en su vejez, le seguían emocionando igual, y especialmente los de su tierra:

Yo soy buen hijo, y los hijos deben honrar a la madre. Murcia es mi madre y le profeso un gran amor, aunque reconozca que hay cosas que otros critican de la ciudad en las que pueden llevar razón, pero Murcia me ha dado momentos muy hermosos. ³⁶

5.2. La familiaridad del oficio

Campmany bebía Campari, quizá porque era poeta hasta en lo anecdótico, hasta en la coincidencia lingüística más trivial. Se deleitaba también con el fútbol, en especial si jugaba el Real Madrid, y con los postres dulces. Su esposa Conchita dice que cuando Jaime estuvo alguna vez ingresado en el hospital, la habitación se llenaba de médicos que se reunían ahí con él para jugar al dominó. «El enfermo rodeado de todos los médicos. La gente lo adoraba». También dice Conchita que ha visto a su marido escribirse el artículo en veinte minutos. «Yo ya lo tengo en la cabeza», le decía Campmany a su esposa cuando ésta le preguntaba que cómo lo escribía tan rápido. «Además es que tenía una memoria prodigiosa. Muchas veces me llamaba a casa desde el periódico y me decía: “Nena, ábrete tal libro, mira la página impar, y dime si están ahí estos versos”. Entonces los recitaba tal cual estaban en el libro, que yo le decía: “Sí, efectivamente, están aquí en esta página”. Era increíble». ³⁷

Su primo Francisco Javier Díez de Revenga también recuerda con admiración aquellas veces que Campmany iba a veranear a Campoamor con su familia en los años 60, que muchas veces invitaba a sus primos los Díez de Revenga.

«Llegaba un momento en que tenía que mandar “la pajarita” (su columna del *Arriba*) a Madrid, y llegaba Conchita y le recordaba: “Jaime, la pajarita”, y él: “Sí, sí, ahora después la escribo, que estoy hablando con mis tíos y mis primos”. Entonces, en un momento determinado, nos decía: “Disculpadme unos minutos que voy a escribirme el artículo”. Y se metía en un cuarto con una Olivetti portátil y

³⁵ Extracto del artículo Una pluma cargada de nostalgia, de Felipe Julián Hernández Lorca, recogido en *La prensa en su papel*.

³⁶ Una de las respuestas que daba Campmany en la entrevista publicada en *El Faro de Murcia* el miércoles 13 de octubre de 2004.

³⁷ De la entrevista con Conchita Bermejo, en mayo de 2014.

todos escuchábamos el tecleo rapidísimo. Aquello era impresionante. Cuando salía del cuarto, Jaime se montaba en un Fiat que se trajo de Roma, al que le gustaba pisarle, y se iba hasta Balsicas para mandar el artículo en tren hasta Madrid, donde había un interventor que esperaba en Atocha la pajarita de don Jaime. Pero también ocurría que a veces no le daba tiempo y tenían que llamar al periódico para dictar el artículo, y de eso se encargaba Conchita, porque ella había sido actriz del Teatro Universitario y tenía una dicción perfecta y una entonación fabulosa».³⁸

5.3 El regreso a Murcia para siempre

La noche del 12 de junio de 2005 Jaime claveteó en el ordenador antes de morir su última columna para *ABC*, titulada *El país, en la calle*. Una vez cumplida la misión del día, la de su artículo, le tocó morir, igual que se muere la noticia cuando pasa el día. Jaime puso el punto final y se marchó al cielo de las letras. Y se fue rápido, de una embolia pulmonar, en la madrugada del 13 de junio de hace once años, sin vacilaciones, improvisando, como cuando escribía los artículos. Campmary murió con las botas puestas. «Escribió su última columna y se fue», dijo su hijo Emilio Campmary para un periódico³⁹. Un fallo cardiovascular y una embolia cerebral, fulminantes, acabaron con su vida a los 80 años. «Los primeros que fueron a velarlo eran lectores anónimos, enamorados y fanáticos, sus verdaderos amigos, aquellos que sostenían su columna, euro a euro, leyéndolo cada día con devoción. Cuando el matrimonio filipino que servía en casa de los Campmary se enteró de su muerte, le dijo el marido a la esposa: “Ha muerto nuestro padre”». ⁴⁰ El también columnista Manuel Alcántara dijo: «Me ha dejado huérfano de hermano. Su desaparición equivale a una mutilación».⁴¹

Francisco Javier Díez de Revenga escribió que, muy pocos días antes de su muerte, el escritor publicaba en el diario *ABC*, en una Tercera, un extenso poema, «definitivo, crítico y crucial».

«Nos hablaba de la propia muerte del escritor. Verso a verso, palabra tras palabra, iban transcurriendo las estrofas de la pasión y del dolor para alcanzar la meta final. Posiblemente pocos poemas en nuestra literatura hayan expresado con una mayor tensión lírica los instantes cercanos a la muerte. Poema definitivo para figurar en todas las antologías, pero sobre todo, para permanecer indeleble, con Jaime Campmary, en nuestra memoria de un hombre singular, que se mantendrá siempre, en su recuerdo y en su palabra, con nosotros».⁴²

³⁸ De la entrevista con Francisco Javier Díez de Revenga, en marzo de 2014.

³⁹ La Verdad de Murcia, el 15 de junio de 2005.

⁴⁰ Extracto del artículo Réquiem por el maestro de los epitafios, de Raúl del Pozo, publicado en El Mundo el 14 de junio de 2005.

⁴¹ Declaraciones de Alcántara para el ABC el día después de la muerte de Campmary. 14/06/2005.

⁴² Del discurso de Díez de Revenga en el homenaje a Campmary en 2006. cit.

Lo enterraron en su Murcia natal, esa Murcia que cuidó al Jaime niño mientras mantenía a las mujeres de su casa en la época de la Guerra, o al Jaime mozo yendo a la Universidad con el sueño de las linotipias y el pijama de posguerra, y ganando premios de poesía y recibiendo homenajes prematuros porque los que sabían vieron en él la promesa del gran escritor. Ahora llegaba a Murcia para descansar en la calle de los Afligidos del cementerio de Nuestro Padre Jesús Nazareno en Espinardo, donde se encuentra el panteón familiar de los Díez de Revenga, el apellido materno de Jaime. «Hubo aladas almas de las rosas (las rojas, las de la corona de Conchita, su esposa) y sombras de cipreses alargados. Los almendros ya no son de nata, en estas fechas. La tierra, su tierra, herida de cicatrices sedientas, le esperaba para un último y cálido abrazo de eternidad, aunque él no muera mientras los demás le recordemos», escribía Blanca Torquemada en una sentida crónica del entierro de Campmany para el ABC. Pero Jaime no está muerto. ¿Cómo va a morir aquel que dio vitalismo a la muerte con sus necrológicas? Tanto juego literario le sacó a ese género periodístico que llegó a decir: «A veces, me entran ganas de adelantar la mía, porque tengo la petulancia de que nadie podrá escribirla tan bien como yo mismo» (Campmany, 1997:19). Dice Raúl del Pozo que nadie enterraba tan bien a los muertos; que Jaime te incineraba con 300 palabras. «Te hacía un sarcófago como el que hace un traje». También dice que en el ataúd Jaime Campmany no ofrecía la imagen tétrica de los muertos, sino que tenía la expresión burlona y jovial de siempre. Quién sabe. A lo mejor Jaime estaba al fin gozando de escribirse de cabeza su propia necrológica.



Dibujo de Mingote en la portada del ABC (14/06/2005) el día después de la muerte de Campmany

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Campmany, J., (1992) *Cartas batuecas. Correo a políticos y otros notables del Reino*, Ediciones Tema de Hoy, Madrid.
- Campmany, J., (1997) *Doy mi palabra. Mis 100 mejores artículos*, Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- Campmany, J., (1999) *El callejón del gato, retratos al viotriolo*, Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- Campmany, J., (1998) *Jinujito el lila*, Segunda edición, Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- Hernández, F., (2008) «La prensa en su papel». Asociación de la Prensa de Murcia, Murcia.
- Hidalgo, A., (1996) *Las columnas del periódico*, Ediciones Libertarias/Prodhufi, Madrid.
- Zorilla, J., (1888) *De Murcia al cielo*, R. Velasco, impresor, Rubio, Madrid. http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10067941 [Consultado el 20 de mayo de 2014]

Artículos publicados en internet

- Díez de Revenga, F., (2006) «Jaime Campmany, escritor» en *Tonos, Revista Electrónica de Estudios Filológicos* [En Línea] Revista No. 11. Julio 2006, Universidad de Murcia, disponible en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum11/secciones/perf1-Jaime%20Campmanyescritor.htm> [Consultado el 2 de abril de 2014]
- R. J., (2011) «Campmany y Díez de Revenga, Jaime. (1925-2005)». La web de las biografías [En Línea], disponible en: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=campmany-y-diez-de-revenga-jaime> [Consultado el 23 de marzo de 2014]

Artículos publicados en prensa

- ABC (2005) «Luto en el periodismo» en *ABC*, 14 de junio de 2005, pág. 4. Hemeroteca digital de *ABC*.
- Alcántara, M., (2005) «Hermano Jaime» en *ABC*, 15 de junio de 2005, pág. 5. Hemeroteca digital de *ABC*.
- Astorga, A., (2005) «Campmany o nada» en *ABC*, 14 de junio de 2005, pág.10-11. Hemeroteca digital de *ABC*.

- Astorga, A. (2005) «Jaime Campmany: “A mi edad me lo puedo permitir todo”» en *ABC*, 10 de mayo de 2005. Hemeroteca digital de *ABC*.
- Burgos, A., (2005) «Después de Jaime, nadie» en *ABC*, 14 de junio de 2005, pág. 7. Hemeroteca digital de *ABC*.
- Camacho, I., (2005) «Tinta en las venas» en *ABC*, 14 de junio de 2005, pág. 5. Hemeroteca digital de *ABC*.
- Campmany, J., (1943) «A Colón, el almirante» en *La Verdad*, de Murcia, 12 de octubre de 1943, pág. 1. Hemeroteca digital de *ABC*
- Campmany, J., (1947) «¡Ay!, Cristo, Cristo mío, Cristo muerto» en *Línea*, 3 de abril de 1947, pág. 6. Hemeroteca digital de *ABC*.
- Campmany, L., (2006) «Un año sin Campmany» en *ABC*, 13 de junio de 2006. pág. 3. Hemeroteca digital de *ABC*.
- Cano, M., (2004) «Jaime Campmany y Díez de Revenga. Premio al mejor embajador de Murcia» en *El Faro*, 13 de octubre de 2004, págs. 7-8-9-10-11.
- Delgado, Y., (2005) «Adiós a Jaime Campmany» en *El Faro*, 14 de junio de 2005, pág. 10-11-12-13-14.
- De Lucas, R., (2005) «Un maestro murciano» en *La Opinión*, de Murcia. 15 de junio de 2005, págs. 66-67.
- Del Pozo, R., (2005) «Réquiem por el maestro de los epitafios» en *El Mundo*, 14 de junio de 2005.
- La Verdad*, (1944) «Verso y prosa en libros de Murcia» en *La Verdad*, de Murcia. 29 de junio de 1944, pág. 3. Archivo Municipal de Murcia.
- La Verdad*, (1945) «Rasgos del poeta Jaime Campmany y Díez de Revenga» en *La Verdad*, de Murcia. 20 de diciembre de 1945. Archivo Municipal de Murcia.
- La Verdad*, (1948) «Una comida de homenaje en honor del poeta Jaime Campmany» en *La Verdad*, de Murcia. 28 de marzo de 1948, pág. 2. Archivo Municipal de Murcia
- Leguina, D., (2005) «Último adiós en Murcia al periodista y escritor Jaime Campmany» en *La Verdad*, de Murcia. 15 de junio de 2005, pág. 56.
- Línea*, (1948) «Jaime Campmany, premiado con la Flor Natural de los Juegos Florales de la Asociación de la Prensa» en *Línea*, 23 de marzo de 1948, pág. 1. Archivo Municipal de Murcia.
- Línea*, (1948) «Jaime Campmany, Flor Natural en los Juegos Florales de Murcia» en *Línea*,. 24 de marzo de 1948, pág. 1. Archivo Municipal de Murcia.
- Línea*, (1948) «Jaime Campmany, premio “Jara Carrillo” mes de diciembre» en *Línea*, 18 de enero de 1948, pág. 8. Archivo Municipal de Murcia.

- Línea*, (1948) «Jaime Campmany recibe el homenaje de la intelectualidad murciana» en *Línea*, 28 de marzo de 1948, pág. 1, y pág. 6. Archivo Municipal de Murcia.
- Línea*, (1947) «Salvador Jiménez y Jaime Campmany, premiados en Cádiz» en *Línea*. 1 de enero de 1947, pág. 8. Archivo Municipal de Murcia.
- Torquemada, B., (2005) «Jaime Campmany se entrega al último y cálido abrazo de su tierra» en *ABC*, 15 de junio de 2005, págs. 52-53-54. Hemeroteca digital *ABC*.
- Zarzalejos, J., (2005) «Ocho horas con Jaime Campmany» en *ABC*, 14 de junio de 2005, pág. 3. Hemeroteca digital *ABC*.

Disertaciones

- Galiana, I. (2006), *Mi Jaime Campmany*. Discurso leído en el Homenaje Recordando a Jaime Campmany, organizado por *ABC* y *La Verdad*, de Murcia, el 1 de febrero de 2006.
- Campmany, J. (1967), *En Murcia tiene mi corazón su domicilio*. Discurso al recoger el «Laurel» de «Murciano del año» leído en el Casino de Murcia el 4 de enero de 1967.